MADRID ARTISTICO.

EL ALTAR MAYOR DE LAS DESCALZAS REALES.

En una de las estremidades que tenia Madrid en los principios del siglo XVI hácia el arrabal de San Martin y su postigo ú portillo, existia una casa real en la que nació la Infanta Doña Juana de Austria, hija del Emperador Cárlos V, esposa que fue del príncipe Don Juan de Portugal y madre del malogrado D. Sebastian rey de aquella monarquía. Habiendo quedado viuda aun jóven esta señora, regresó á España y determinó fundar un monasterio de religiosas de Santa Clara en el mismo sitio en que habia nacido y que parece poseia en propiedad; asi lo verificó, mandando construir de nueva planta el que hoy se conoce con el título de las *Descalzas Reales* en la plazuela de su nombre en esta villa. La antigua posesion debia ser muy dilatada, como se vé por la estension que ocupa este monasterio y sus casas adyacentes.

Concluyóse la parte del convento en 1559 bajo la direccion de Antonio Sillero: y se cree fundadamente que la iglesia se construyó poco despues por diseño del célebre Juan Bautista de Toledo, uno de los restaura-

dores de la legítima arquitectura en España, y primer arquitecto de la obra suntuosa del Escorial. La portada, que es suya, se distingue por su sencillez y bella proporcion, por lo que siempre ha merecido los elogios de los inteligentes, principiando por el maestro Hoyos (de quien fue discípulo Cervantes) que vivia cuando se hizo, y solia decir que era el primer ensayo que entre nosotros se habia hecho de la noble arquitectura.

El retablo principal de la iglesia, cuyo diseño acompaña á esta descripcion y forma el primer objeto de ella, es el primer monumento que presenta Madrid de la época de la restauracion de las tres bellas artes en nuestra península, y la obra mas importante que aquí se llevó á efecto cuando se trasladó la Corte á esta villa. Tiene la particularidad nada comun de que tanto la arquitectura, como las muchas obras de pintura y escultura que contiene, fueron dirigidas y en gran parte ejecutadas ó diseñadas por el génio de un solo hombre, el célebre andaluz *Gaspar Becerra*, honor de las artes españolas y uno de los profesores que mas contribuyeron, ó quizás el que mas principalmente contribuyó, á la restauracion de ellas y propagacion del bueno y sólido gusto entre nosotros.

Este magnífico retablo consta de tres cuerpos arquitectónicos: el 1.° jónico: el 2.° corintio y el 3.° es (al parecer desde abajo) compuesto, y coronado con un frontispicio triangular. Las columnas que ennoblecen estos cuerpos tienen en sus tercios festones y otros ornatos entallados con gusto y diligencia, como los tienen tambien los frisos y otros miembros: los pedestales tienen esculpido en bajo relieve un apostolado; de modo que en estos ornatos hay invertida gran parte de la menuda escultura que sin duda ejecutarian los discípulos de Becerra bajo su direccion y teniendo presentes sus diseños. Las obras mayores, que sin duda serán todas de su mano, están distribuidas convenientemente por los tres cuerpos del retablo, y se reducen la 1.ª de escultura al Misterio de la Asuncion de Nuestra Señora en el nicho del primer cuerpo: un *Crucifijo con la Vírgen y San Juan* en el del 2.° y la Resurreccion del Señor, en el 3.°, en el que tambien estan la figuras de los cuatro doctores de la iglesia y sobre el frontispicio que remata esta grande obra, dos estátuas que segun sus distintivos representan la caridad y la oracion. Entre todas no bajarán de 30 las estátuas que aquí se ven de entero relieve.

Los cuadros que hay distribuidos en el altar son ocho. Los seis están en los tres cuerpos, dos en cada uno, y representan los Misterios de la Anunciacion, Visitacion, Nacimiento del Sr., Epifanía, Ascencion y venida del Espíritu Santo. Hay ademas otros dos apaisados en los zócalos que espresan santos de la órden de San Francisco y por esta sencilla exposicion puede venirse en conocimiento aun sin ver este altar, de la importancia de su obra que es de madera: pero la materia no aumenta ni disminuye el mérito de las obras artísticas.

Sin embargo que en el diseño general de su arquitectura se vé bien que Becerra conocia el verdadero sistema que no es otro que el *Greco-Romano*, faltó á sus principios mas severos, subdividiendo su obra en varios cuerpos, cosa que siempre han censurado los rigoristas; pero que estaba muy en uso en aquella época, principalmente en los retablos de empeño y coste para poder introducir muchas obras de escultura y pintura que de otro modo no pudieran introducirse. Asi tuvo que acomodarse al espíritu y gusto de su siglo, acaso contra su dictamen. Tambien desearían algunos que en lugar de reposar el zócalo sobre repisones, sentase sobre grandes pedestales, y en esto creo van fundados, porque solo con esa circunstancia al parecer insignificante, presentaría el altar un aspecto algo mas grandioso. Respecto de las pinturas y esculturas nada hay que decirse pues en ellas vé al instante el inteligente todas las perfecciones y defectos de la Escuela Florentina á que pertenecia en enseñanza el insigne español Becerra. Correccion de dibujo, estilo noble, conocimiento del antiguo y de la anatomía, y otras cualidades, acompañadas algunas veces de violencia en las actitudes y debilidad en el colorido; pues es sabido que entre los Florentinos no ha sido este ramo el mas sobresaliente: que en unos es demasiado tibio, en otros demasiado fuerte, y en general poco armonioso en casi todos los de aquella antigua escuela.

Pero todos estos defectos desaparecen al contemplar las bellezas que contiene este monumento de nuestras artes en el siglo XVI, dignísimo de que se vea, aprecie, describa y conserve con el cuidado y estimacion que merecen las pocas obras que nos quedan del famoso restaurador de las artes del diseño, Becerra. No mereciendo menos elogios la venerable comunidad de Señoras que posee esta alhaja por haberla conservado intacta en la época del Churriguerismo, (de lamentable memoria) en la que perecieron ó se arrinconaron tantas producciones estimables para ser sustituidas por otras monstruosas, que en aquel tiempo de la depravacion del buen gusto pasaban por superiores á las de Vitruvio, Viñola y Herrera, y en las que si habia cuadros y estátuas buenas, se hallaban deslucidos, y ofuscados por los extravagantes ornatos y relumbrones de oro que constituian el mérito de las obras que entonces se aplaudian y llevaban á efecto á toda costa.

F. Fabre.

ESTABLECIMIENTOS ÚTILES.

ESCUELA DE NOBLES ARTES

DE

SAN ELOY DE SALAMANCA.

Los bonancibles dias que siguieron á la paz de Utrecht y el justo y sábio gobierno del gran Cárlos III, no pudieron menos de alzar del abatimiento en que yacía á esta desventurada nacion, agitada por tantos impulsos contrarios, desgarrada por largas y sangrientas guerras, y carcomida por el lento influjo de la vacilante administracion de los últimos príncipes de la casa de Austria. Cárlos III, cuya memoria será siempre grata para todo el que sienta correr sangre española en sus venas, al mismo tiempo que abría canales y fundaba poblaciones, protegia las ciencias, que son una de las mas sólidas bases de la prosperidad de las sociedades, y tendia una mano bienhechora á las bellas artes, uno de los mas grandiosos monumentos de la gloria de los príncipes y de los pueblos. Magníficos resultados de esta proteccion fueron parte de las obras arquitectónicas de Madrid, y los establecimientos cuya suntuosidad sorprende á nacionales y estranjeros. Las bellas artes recobraron en su tiempo parte del esplendor perdido, y la pintura y arquitectura sino produjeron Murillos ni Herreras, fueron sin embargo objeto de las vigilias de algunos talentos privilegiados que pusieron nuevos florones en la corona de

nuestras glorias. En su tiempo se crearon escuelas de dibujo y de matemáticas, y se despertó la adormecida aficion á las bellas artes.

Salamanca sintió tambien la influencia del gusto reinante por aquella época en España, y puso en juego sus recursos para dar empuge á la tendencia general, logrando establecer en el reinado de Cárlos IV la escuela de nobles y bellas artes de S. Eloy. El colegio de plateros de dicha ciudad, rico en memorias por las portentosas obras que salieron en otro tiempo de sus manos, fue el que logró plantear, valiéndose de personas eminentes por su posicion y por sus talentos, la escuela de dibujo que se ha sostenido á pesar de lo mezquino de sus fondos y de las revueltas que han dado al traves con tantas instituciones. El Dr. D. Francisco de Castro fundó en 1580 una *memoria*, segun la cual el colegio de plateros que era su patrono, debia dotar una huérfana y distribuir el sobrante entre los pobres. Habiendo observado el colegio los escasos beneficios que la orfandad y la miseria sacaban de esta distribucion, concibió el proyecto de dar á los fondos que recaudaba un destino de resultados mas fecundos y mas duraderos. En 15 de octubre de 1782 representó al real y supremo consejo de Castilla pidiendo licencia para establecer un instituto en donde aprendiese la juventud menesterosa los primeros rudimentos del dibujo. El consejo de Castilla accedió á la peticion del colegio, y manifestó deseos de que se plantearan tambien enseñanzas de aritmética y geometría. En 4 de octubre de 1783 se encargó la formacion de los estatutos al Señor D. José Antonio Caballero que fue despues ministro de Gracia y Justicia; en 9 de noviembre del mismo año se nombraron directores, se presentaron los estatutos y se remitieron al Consejo; por último en 18 de enero de 1784 se hizo la apertura solemne de la escuela. Merece especial mencion, y que su nombre no se sepulte en el olvido, el Exmo. Sr. conde de Villalobos, primer protector de este establecimiento, y que tanto contribuyó con su munificencia á asentar los vacilantes pasos que dió la escuela en su infancia.

En la actualidad ha llegado este instituto á un grado de esplendor que excede las esperanzas de los que concivieron el proyecto de mejorarle. En este mismo año se ha trasladado al palacio que perteneció á los cóndes de Monterey, rico en recuerdos y no despreciable por su parte arquitectónica. La escuela de S. Eloy consta de algunos plateros que son individuos natos, de consiliarios de mérito, y de consiliarios de número, que contribuyen con cierta cantidad anual al sosten del establecimiento, y entre los que se cuentan las principales personas de Salamanca. Los miembros de este instituto estan divididos en cuatro secciones; de gobierno, de dibujo, de matemáticas y de música.

Pertenecen á la seccion de gobierno los que contribuyen pecuniariamente, y es de su incumbencia cuidar de la recaudacion de los fondos por medio del tesorero, y darles la inversion mas conveniente.

La seccion de matemáticas tiene á su cargo una cátedra de esta ciencia, que está desempeñando dignamente uno de sus individuos. En esta seccion lo mismo que en las de música y dibujo pueden inscribirse todos los consiliarios.

(*Se concluirá.*)

SANTIAGO DIEGO MADRAZO.

FRAY LUIS DE LEON.

El célebre poeta Fr. Luis de Leon nació en Granada en el año 1526, siendo fruto del enlace de D. Lope de Leon y de Doña Ines de Valera. A la edad de 17 años, en el de 1543 tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de S. Agustin de Salamanca, habiendo profesado el 29 de enero del año siguiente. Sus esquisitos conocimientos en las lenguas latina, griega y hebrea, su sobresaliente talento y profundidad en las sagradas letras, no tardaron en adquirirle un lugar distinguido, habiéndosele conferido la cátedra de Sto. Tomas de Aquino en la universidad de Salamanca, en competencia de siete opositores, con 53 votos de esceso, y posteriormente la de prima de sagrada escritura. Un varon que se habia grangeado por sus virtudes y sabiduría la estimacion de toda persona imparcial, no podia menos de tener muchos enemigos. En efecto, la mas perversa envidia acechaba todos sus pasos. Su celo y carácter dulce y complaciente les ofreció ocasion para saciar su venganza. Habiendo suplicado al maestro Leon un amigo suyo que no entendia el latin que le tradujese en español el Cantar de Salomon, esplicándole la verdadera inteligencia de su contenido y prometiéndole que no lo manifestaria á persona alguna, Fr. Luis de Leon no dudando de la rectitud de sus puras intenciones accedió á sus instancias, no obstante estar mandado por la inquisicion que no se leyese en lengua vulgar ningun libro de la sagrada escritura. Devolvióle esta persona su escrito sin quedarse copia alguna, pero se lo hurtó un familiar suyo y divulgáronse multitud de copias por toda España. Gozosos acogieron sus enemigos la ocasion que se les presentaba de fraguar la ruina de su rival, y lo delataron al tribunal de la inquisicion valiéndose de las mas viles interpretaciones y de las mas atroces calumnias. Cinco años sufrió Leon con la mas heroica paciencia los efectos de un lóbrego encierro al cabo de los cuales triunfó su inocencia y fue puesto en libertad con todos sus honores y dignidades.

El dia 14 de agosto de 1591 se celebró capítulo en el convento de Madrigal y fue elegido provincial; pero no llegó a ejercer su nuevo cargo, porque falleció el 23 del mismo mes y año antes de acabarse el capítulo, contando 64 años de edad. Su cuerpo fue enterrado en el convento de Salamanca, en cuyo claustro yace delante del altar de Ntra. Sra. del Pópulo.

Entre las muchas obras ascéticas y espositivas que compuso Fr. Luis de Leon, solo haremos mencion de *La perfecta casada* y de *Los nombres de Cristo*, por creerlas las mas sobresalientes. La fuente de las doctrinas vertidas en ellas y su estilo castizo y florido son demasiado conocidos para que nos detengamos á hacer su esposicion; pero lo que no pasaremos en silencio, lo que analizaremos, sino con la detencion y conocimientos que quisieramos, al menos con suma imparcialidad y con los mayores deseos de acierto, será la multitud de bellezas de sus encantadoras *poesías*.

Un varon que tan dignamente habia sabido emplear su talento y su númen parece que no habia de tener el menor reparo en colocar su nombre al frente de una coleccion de poesías que solo contienen máximas de la mas pura moral, saludables consejos de prudencia y las verdades mas augustas del cristianismo; pero era tal la ignorancia del vulgo y aun de un crecido número de los que se dedicaban á las ciencias en aquellos tiempos, que habia determinado sacrificar su gloria en este ramo de literatura, á las preocupaciones de sus contemporáneos. Lo que hubiera tenido efecto si la malignidad, que á falta de mérito propio se complace en denigrar la reputacion

agena, no las atribuyesen á un virtuoso amigo del autor, el cual sensible á esta herida que injustamente se hacia á la amistad hubo de pronunciarse por su propiedad y romper con entereza el primer eslabon de aquel error hereditario que hace de la poesia un arte frívolo, profano y poco digno de las personas respetables por su virtud y gerarquía. Asi lo manifestó en su dedicatoria al prelado Portocarrero. Este es el motivo porque se creyó en la obligacion de justificar en cierto modo el arte poética cuando dice en el prólogo á las odas sagradas «y nadie »debe tener por nuevos ó por agenos de la sagrada »escritura los versos, porque antes le son muy propios »y tan antiguos que desde el principio de la iglesia has»ta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes »en letras y en santidad. Y pluguiese á Dios que reinase »esta sola poesia en nuestros oidos, y que solo este can»tar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas »de noche no sonasen otros cantares, y que en esto sol»tase su lengua el niño, y la doncella recogida se solazase »con esto, y el oficial que trabaja aliviase su trabajo »aquí. Mas ha llegado la perdicion del nombre cristia»no á tanta desverguenza y soltura que hacemos música »de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto de »ellos cantamos con voces alegres nuestra confesion.»

En la primera de sus *odas*, compuesta á imitacion de la oda epodon de Horacio, pinta la sosegada calma y felicidad del sabio que exento de los cuidados que asaltan de continuo á los que representan en la escena política, desprecia los palacios de dorada techumbre sustentados sobre columnas de jaspe, moradas de la vanidad y de la lisonja, y busca el amable reposo y la dicha en la abnegacion filosófica y en las delicias de la vida mística; en seguida se complace el devoto poeta en describir los bienes que le ofreciera el dulce y solitario recinto de un huertecillo plantado por sus manos á la falda de una colina que *riega el Tormes, á donde se retiraba á dedicar* largas horas á la contemplacion lejos del bullicio del mundo. Aqui la verdad, único objeto de sus investigaciones se presentaba con todo su brillo á la mente pensadora en la calma de las pasiones, y al contemplar los fenómenos que animan y embellecen el magnífico teatro de la creacion, espresa en su oda á Felipe Ruiz con toda la vehemencia del entusiasmo religioso sus vivos deseos de volar á la mansion celeste donde se correrá el velo á tan profundos y misteriosos arcanos. La contemplacion del firmamento en *La noche serena* sumerge el ánimo del religioso poeta en aquel indefinible éxtasis que inunda las almas puras, á semejanza de Platon en las dulzuras inefables de la fantasia, arrebatada al empíreo por el estudio de la física celeste. Al seguir la carrera de los astros, al observar el giro magestuoso de la bóveda del cielo, recamados de brillantes luminarias y como silenciosamente se deslizan las horas del vivir, se eleva el espíritu inmortal á la eterna esfera, y desde aquel templo de la claridad *mira con gestos desdeñosos las cosas terrenales.* Nada es comparable á la tierna uncion que respiran sus canciones espirituales y místicas, en especial las dos de *La vida* del cielo, y *La Ascension*. Transportado á la region luciente de la vida ve en aquellos campos que jamas ofuscan las tinieblas de la noche y en donde florece una primavera eterna, en aquellos fértiles valles ricos de verdura perene, al divino Pastor que coronado de flores sin honda ni cayado conduce sus ovejas á los pastos de inmortales rosas y yerbas siempre renacientes, y deleitando el santo oido tañendo su rabel sonoro cuyo dulzor penetra el alma de un placer celestial.

La oda *á la Ascension* inspira no se qué de triste y afectuoso y deja el ánimo poseido de una melancolia tan dulce y sentimental que al mismo tiempo que nos da la verdadera medida de su fino corazon, es la espresion natural del amor divino y de la fervorosa religiosidad que movieron su pluma en honor de su gerarquia y del catolicismo español hasta el seno del sepulcro. Pero la oda maestra de Leon, la que por los golpes brillantes de la elocuencia poética merece ser grabada en la memoria como verdadero modelo del arte y del buen gusto es la *Profecia del Tajo* al forzador de la *Cava*, en la que imitando con ventajas la de Nereo á Paris robador de Helena representa la irrupcion de los moros en España, la mar de Berberia cubierta de sus escuadras que desembarcan en el estrecho herculano y el fin de la monarquía goda al sesto dia de la sangrienta batalla de las dos huestes á orillas del Guadalete. El amor de la patria, pasion que puede sola despues de la religion producir el sublime, recalienta todas las estrofas que aun conservan el fuego del sentimiento que las dictó y que llenas de vivas imágenes, de patéticos afectos y de armonia imitativa, arrebatan á la par que deleitan, inspirando eficazmente el interes de tan elevado argumento.

(Fr. Luis de Leon.)

Un estudio profundo de los libros sagrados, su fé y adhesion á las grandes verdades eternas y el espíritu de piedad y de religion á que por su clase y género de vida estaba consagrado, hicieron que el poeta granadino inflamado por el astro de los salmistas de Israel sonase por la primera vez en su patria las cuerdas de la lira cristiana. Sus versiones y paráfrasis de los salmos anuncian con dignidad y grandeza las verdades inspiradas por la divinidad, despliegan en su magestuoso esplendor la verdadera poesia que no escita sino pasiones dulces, y que libre en sus espresiones, admirable en sus cuadros y elevada en sus pensamientos, sorprende y seduce sin peligro las almas virtuosas y puras, y merece ella sola el nombre de lenguage sobrenatural. El pueblo de Jacob que abandonando el Egipto idólatra, camina en busca de las riveras del sagrado Jordan que riega la tierra prometida; la omnipotencia de Dios que hace saltar las fuentes de las entrañas de las rocas áridas en el desierto; los hebreos sentados tristemente á las orillas del rio de Babilonia, lamentando las memorias de la desolada Sion, sus armoniosas arpas colgando de los sauces por no profanar sus

conciertos con las alabanzas del impio vencedor; en fin los sucesos mas clásicos de la historia hebraica consignados en la sublime poesia del rey profeta, penetran al hombre religioso de un santo transporte en los versos graves y tiernos de este sentido poeta.

En las traducciones de Píndaro, Virgilio, Horacio y Tíbulo, no solamente conserva el sabor de las lenguas sabias y el genio de sus poetas, sino que ha sido feliz en enriquecer la poesia castellana con giros griegos y latinos siguiendo con maestria las proporciones y contornos del original. En ellas, asi como en las composiciones propias, su diccion es varia y correcta, su lenguage puro y agraciado de modismos indígenos, su estilo ameno y templado con los colores de una imaginacion risueña; el ha perfeccionado el aire y corte de las estancias que adoptó el primero Garcilaso para la poesia lírica en la *Flor de Gnido*; prendas todas que le constituyen uno de los grandes artífices de la lengua y poesia nativas, y haran que el transcurso del tiempo confirme mas y mas la favorable sancion de sus contemporáneos.

J. de V. y C.

LOCURAS DE AMOR.

Calenturiento, sombrío
con el cabello en desorden
arrugado el entrecejo
y padeciendo transportes,
está *Beltran de Cienfuegos*
meditando en sus amores.
No tiene luz ni esperanza
que mayor suerte le abone
y agitado de recuerdos
y dudas y confusiones
de una vez se determina
acabar con sus dolores.
Pero nó quiere morir
sin dar escándalo y voces;
sin hacer ver á *D. Jaime*
que desprecia un yerno noble,
y sin darle por saludo
sus últimas maldiciones.-

Aquí perdió los estribos
el desaforado joven,
y dejó su habitacion
un poco mas que á galope.
— A buscar ventura ó muerte!
¡Terrible será la noche!-
—Iba infeliz murmurando
transido por sus dolores—
Y con esto tropezó
en un objeto disforme
que al pronto pareció mómia
ó espectro con espolones,
y al fin vino á resultar
una vieja con vigotes.
-Cuadrúpedo! -esclama al punto
la del mostacho- ¡Perdone!-
-¿Qué perdonar cuando tengo
lleno el cuerpo de chichones?-
-Pues hermana (le contesta)
sufra y calle y no alborote.
¿Quién le ha mandado salir
á deshoras de la noche
tan solo á buscar tropiezos
que la originen dolores?-
-¡Mal hablado!-
-¡Vieja seca!
que vales por mil visiones,
¿Qué buscas tú ya en el mundo
sinó tropiezos con hombres?"-
Asi dando y recibiendo
encuentros y pisotones,
derribando los objetos
que yá rápidos, ya torpes
cruzaban al mismo tiempo
en iguales direcciones,
llegó al fin á colocarse
debajo de los balcones
de la casa donde estaba
el angel de sus amores.
No se paró á meditar
las consecuencias del golpe,
sino que antes bien subió
á saltos los escalones,
y al llegar junto á la puerta
la mano en la cuerda pone
y tocó en la campanilla
atropellado un redoble.

-¿Quién llama?- se oyó una voz
al instante preguntar,
y abrieron el ventanillo
y por el se vió la faz
del criado de la casa
que segun su razonar,
la estension de sus patillas,
sus gestos, y su ademan,
de Málaga ó de S. Lucar
sin duda era natural.-
-¿Qué quiere *usté* caballero?-
-Abra usted y lo verá.-
-Si usté no *dise* quien és,
primero me sacarán
la camisa sin *sentilo*
que *usté* consiga *la entrá*-
-Abra usted!-
-Digo que nó
-Pues por Dios le ha de pesar
que le meto un puñetazo
por la regilla, animal!-
-¿Aleman?... se equivocó
porque soy de la ciudad
marítima malagueña,
y estube una temporá
haziendo en *Cai*z buñuelos
y fardos en Gibraltar,
y me llamo Californias
pá lo que guste *mandá*.-
-Abra usted pronto le digo
que sino vuelvo á llamar.-
-A! ¿pero es usté....
-Sí, soy.-
-El señorito Beltran?-
-Pues no lo vé usted, pesado?-
-Y que quiere usté?-
-Entrar!-
-Es muy mala la ocasion,
usté me perdonará
que tengo esta noche un jumo
que no me puedo empinar.-
-Abre usted?-
-Por Dios, que el amo
de pícaro humor está,
y hay visitas en la sala
que si le escuchan saldrán....
-¿Qué me importa? en esta noche
lo voy todo á atropellar,
¡á dar fin á mis pesáres
ó hacer mi felicidad!-
-¿Está usté sin concordancias
señorito D. Beltran?-
¿Quiére *usté* con su *presencia*
que caiga una *tempestá*
de *trancazos* esta noche?
Si llegan á olfatear
que usté se coló aqui dentro
seguro que la unidad
del cuerpo *mos* la *destrosa*
el amo con una *espá*.

Pienselo usté.–
–Lo que pienso
que es usted un charlatan;
abra usted pronto la puerta
que quiero á su dueño hablar.–
–Por los clavos de un herrero
que está en pecado mortal.
Repare que mi señor
para escucharle no está,
y en todica la mañana
no ha cesado de bufar.
¡Váyase usté señorito,
que no le quiero á usté mal!–
–¿Qué ha de hacer ese vejete
raquítico é incapaz,
sino en medio de sus siervos
la asmática voz alzar?
¿En qué funda su altivez
ese octogenário audaz
para así con ese orgullo
querer mi frente humillar?
¿Tiene acaso algun derecho
sobre todos los demas
que le dispense á lo menos
el tener urbanidad?...
–¿Por Dios que desde la sala
le pueden á usté escuchar,
y hay muchos caballeretes!–
–Clara tambien estará?–
–No señor, que está en la cama.–
–¿Y cuál es su enfermedad?–
–Una *surra* que su padre
le dió despues de *almorsar*,
porque le encontró una carta
para usté en el delantal.–
–¡Abra usted!!! maldito sea,
que le voy á asesinar!
¡Haberse el monstruo atrevido
á ofender á una beldad
porque suspira por mi,
y me quiere consagrar
una memoria que endulce
mi espantosa soledad?
Abra usted, porque alboroto;
no me importa el que diran;
Abra usted.... ¡que escandalizo.–
–Si lo está usté *hasiendo* ya.–
–No? pues ahora lo veremos.–

Y se puso á repicar
al punto en la campanilla
con tanta impetuosidad,
que al suelo vino, causando
un estruendo sin igual.
Sintióse dentro rumor
de voces, y preguntar
de la gente que alarmada
escuchó la tempestad,
y poco despues la puerta
abrieron de par en par.

–Quien es usted, caballero,
que viene tan sofocado?–
–Un hombre desesperado!
Hablar con el dueño quiero.–
–Pero son malas razones,
y un anuncio singular....
–No le tengo á usted que dar
noticia de mis acciones.–
–Sin embargo, deseára
saber lo que quiere, al punto.–
–Hablar sobre un grave asunto
al padre de Doña Clara.–
–¿A solas, segun se infiere?–
–No importa que su atencion
escuche mi pretension
delante de quien quisiere.–
–Pase usted.–
–Asi me agrada.–
–Y modérese otra vez....
–Tengo yo mucha altivez
para la gente menguada.–
Y al punto entre las visitas
que al alvoroto salieron,
entró en ademan seguro
Don Beltran el Polifemo.
Lanzaba torvas miradas
en redor de todos ellos
buscando con rapidez
al estantigua severo
que tan tenaz se oponia
á conocerle por yerno,
No lo encontró, porque estaba
de gota y dolores lleno
sepultado en un sillon
que heredó de sus abuelos.
Y así fue que al escuchar
terminado ya el estruendo
y tornaban otra vez
los que antes de allí salieron,
alzó la voz cuanto pudo
y gritó desde su asiento.
–¿Quien era aquel que llamaba
haciendo tales estremos
sabiendo que aqui vivia
Don Jaime Jugo y Sarmiento?–
–" Quien arto ya de sufrir
rarezas de un torpe viejo
viene á acabar de una vez
todos sus padecimientos,,–
Esto dijo D. Beltran
con voz y ademan resueltos,
y al escucharle D. Jaime
se incorporó, de ira ciego.
–,,¿Y que quiere D. Beltran
ó mejor D. Embeleco,
que se anuncia derribando
la campanilla hasta el suelo?
Y Californias que estaba
de la sala en un estremo
con el alma entre los dientes
y convulsivo de miedo,
dijo acercandose – Paso,
yo lo diré *cabayeros*
si es cosa que un *probe pué*
mesclase en estos *enrreos*.
El señor está *perdio*
y rabiando como un perro
porque tiene en la *moyera*
un *sircunloquio* lo menos
que le come los *sentios*
cuando está el tiempo revuelto,
y hay *temporas* que *parece*
que tiene *perdio* el seso.–
– Sus acciones lo demuestran –
(los circunstantes dijeron)
–Mentis!! repuso Beltran –
– Pues fuera! si se halla enfermo
vayase donde le curen –
– Aquí ha de ser, vive el cielo.
Aquí enfermó el corazon
y aquí he de hallar el remedio –
– Volved por él otro dia –
– Tratadme con mas respeto!
Yo vengo aqui por mi amor !!! –
– Que le da! ¿Suelto los perros?–
– Salga usted –
– No me da gana –
– Comoyse entiende, aqui fueros?–
– Si señor –
– Cállese usted –
– A todos juntos los reto –
– Visionario! –
– Señorito!
que le veo y no le veo–
–Aqui ha de haber muchas víctimas!!!
–Fuera!–
– Cobardes! –

– Silencio!! –
– Alguno habrá de seguir
mis huellas al cementerio –
– Vecinos!! –
– Hará la guia
antes que llegue el refuerzo –
– Favor! –
– Callad –
– Está loco –
– Pues haremos que esté cuerdo
poniendole en un instante
en donde reciba el fresco –
Y así fue, que a viva fuerza
arrancarle consiguieron
de la casa de D. Jaime,
y cuando estubo bien lejos
y pudieron disuadirle
de su temerario intento,
le dejaron caminar
sin cuidar de sus denuestos –
Llegó á su casa Beltran
arrebatado en estremo,
á dar fin á sus pesares
y á sus dolores, resuelto.
Pero al escoger el modo
entre tantos para hacerlo
halló mil inconvenientes
cual mas ingratos, cual menos,
hasta que al fin decidió
entregarse á.... un blando sueño
dejando para otro dia
canal, pistola ó veneno.

T. Rodriguez Rubí.

LA PROCESION DE CORPUS
EN VALENCIA.

La fiesta del Santísimo Sacramento en Valencia es sin contradiccion la mayor solemnidad religiosa de las que se celebran en toda la península; porque no llegan á ella las demas de otras capitales, ni aun la famosa de Sevilla.

Instituida por Urbano VI la fiesta del Santísimo Sacramento en toda la cristiandad por los años de 1263, debió su orígen la procesion de Corpus en Valencia á un prodigio ocurrido en el de 1348, que se refiere en una obra titulada *Plano histórico* y *disertacion sobre la procesion del Corpus que celebra cada año la M. I. y L. ciudad de Valencia* impresa en la misma ciudad el año de 1780. Remitiendo pues á los curiosos á dicha obra en lo que toca al prodigio, pasemos á la descripcion de la fiesta.

La víspera de Corpus uno de los capellanes de la catedral, montado en un caballo ricamente enjaezado, se traslada á la plaza de la catedral, y empezando de allí, recorre toda la carrera que debe andar la procesion á la mañana siguiente. Saluda con sombrero en mano á toda la poblacion, y la convida oficialmente á la fiesta que va á celebrarse. Detras de él marchan á pie dos subsíndicos de la ciudad Siguen siete personages con un trage como de payasos, llevando puesta una máscara negra y en la mano una bandera. Marcha en pos de ellos otro personage vestido de mujer con cetro y corona y una máscara blanca.

Todas estas máscaras bailan juntas al son de castañuelas, silbo y tamboril. Las máscaras negras representan á los siete pecados mortales, y la mujer de máscara blanca á la virtud. Durante la marcha los pecados persiguen á la virtud, que por su parte se defiende constantemente, y que para probar la firmeza que le es propia no deja de bailar un momento, al paso que los pecados descansan á ratos.

En el mismo dia se presentan en la plaza de la catedral unos grandes carros llenos de figuras simbólicas que han de salir en la procesion. Estos carros se llaman *rocas*, y llega su altura á los pisos segundos.

En el primero va la Santísima Trinidad: el Padre de anciano venerable, el Hijo con sus atributos y el Espíritu Santo en forma de paloma. En la delantera del carro se ve á Adan y Eva en actitud de confusion y de remordimientos. Un angel con espada en mano está detras de ellos.

El segundo carro se dedica al misterio de la inmaculada Concepcion, representándose en él á la Patrona en la forma acostumbrada. Siguen al carro un coro de jóvenes vestidos de blanco bailando y espresando en sus actitudes y movimientos el símbolo de la inocencia.

En el tercer carro vá la Fé, en el cuarto San Vicente Ferrer, patron de Valencia, en el quinto el arcangel San Miguel con el demonio á sus pies; en el sesto carro se ve á Platon, que bien mirado representa á Mahoma, y á este carro escoltan los siete pecados mortales referidos.

Deben tambien contarse como figuras importantes en la solemnidad la de ocho gigantes de quince pies de altura, formando cuatro parejas, una de ellas de negros, y adornadas cada cual de sus respectivos atributos. Cada pareja representa una de las cuatro partes del mundo que concurren á adorar al Santísimo Sacramento. Despues de estas cuatro parejas vienen otras cuatro de enanos, adornadas con iguales atributos, espresando que no hay en las cuatro partes del mundo reino tan pequeño en donde no haya penetrado la palabra del evangelio.

Los gigantes, enanos y rocas permanecen toda la noche en la plaza, donde una música militar toca varias piezas hasta las doce, alternadas con el palmoteo del gentío que llena todo el recinto.

A la mañana siguiente las calles estan entoldadas en toda la carrera para defender de los rayos del sol á la procesion, y los balcones y ventanas colgadas con mucho primor, llenos de espectadores y particularmente de una multitud de mujeres hermosas, que no se ve en Valencia sino aquel dia, no siendo tan comunes en lo restante del año en el ameno, pero demasiado estrecho paseo de la Glorieta.

En medio de un repique general de todas las iglesias de Valencia sale despues la procesion. En ella desfilan los carros referidos, y en seguida todos los principales acontecimientos y personages del antiguo y nuevo testamento, figurados al natural. David bailando delante del arca al son de su harpa; el jóven Tobias llevando su pez; Judit con la espada en una mano y en la otra la cabeza de Holofernes. Desfilan tambien los doce apóstoles con los instrumentos que sirvieron al martirio de cada uno. Sigue despues una águila de madera dorada, de un tamaño dos ó tres veces mayor que el natural, bajo cuyo vientre hay una abertura por donde un hombre, que le sirve de pedestal, lleva metida la cabeza. Del pico de la águila sale un letrero que dice: *In principio erat verbum.* etc. Otra águila, llevada del mismo modo, tiene el pico abierto, y colocada en él una paloma viva, sujeta con cintas de color de rosa. Esta águila representa á San Juan evangelista y la paloma al Espíritu Santo que habla por su boca. Sobre los hombros de otro hombre va puesta del mismo modo que el águila una cabeza de toro, y otro lleva sobre sí una de leon. Delante de todos camina un angel que les va guiando, el cual representa al evangelista San Mateo, así como, el toro á San Lucas y el leon á San Marcos. Todo el clero de Valencia va revestido de preciosos ternos, lle-

vando riquísimos relicarios y todos los tesoros depositados en la sacristía de la Seo.

Acompañan á cada una de las alegorías y rocas grupos de niños vestidos de ángeles, que bailan en cada parada al sonido de la dulzaina y las castañetas. La procesion emplea en la carrera de cuatro á cinco horas. Cada dia de los de la octava se repiten casi las mismas ceremonias, y por la noche se iluminan las calles y se forman bailes, que se prolongan hasta las dos de la mañana, delante de las casas de los *Clavarios*. Llámanse asi algunos ciudadanos ricos, que compran á la ciudad el privilegio de colgar sus casas magníficamente, iluminarlas y pagar la orquesta por las noches.

Es muy notable la actitud tranquila y al mismo tiempo alegre de toda la poblacion en la solemnidad. Durante los ocho dias se suspenden todos los negocios, y acude una multitud de los pueblos y aldeas circunvecinas, no ocupando á todos mas que una sola idea y asunto, que es ver la procesion; y asi es que tanto por esto como por la muchedumbre de individuos que se requieren para la organizacion completa de la procesion, tiene toda esta festividad un carácter verdadero de popularidad, del que no es fácil hallar ejemplo en las solemnidades religiosas, tan frecuentes en las capitales y poblaciones menores de la Península.

(Una de las *Rocas* ó carros alegóricos en la Procesion del Corpus.)

Se suscribe al Semanario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscriccion en Madrid. Por un mes *cuatro* reales. Por seis meses *veinte* reales. Por un año *treinta y seis* reales. En las Provincias *franco de porte*. Por tres meses *catorce* reales. Por seis meses *veinte y cuatro* reales. Por un año *cuarenta y ocho* reales.

Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte *á la Administracion del Semanario*, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.